

IV Encuentro Internacional de Historia de la Prensa en Iberoamérica, 1792-1970.  
Tema: Periódicos y periodistas de la provincia en la capital.

**De Campeche a la ciudad de México:  
el derrotero periodístico de Joaquín Clausell.**

Autoras:

**Fausta Gantús,**

Universidad Autónoma de Campeche, Campeche, México.

**Florencia Gutiérrez,**

Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán, Argentina.

## Resumen.

Joaquín Clausell, nació en Campeche y en 1883, a raíz de su actitud combativa hacia las autoridades políticas de su Estado, se vio obligado a emigrar a la ciudad de México donde realizó sus estudios superiores y desarrolló una activa participación política contra el régimen porfiriano. El liderazgo que ejerció en el movimiento antirreeleccionista de 1892 constituye un claro ejemplo de su posición combativa hacia el gobierno de Porfirio Díaz. En este contexto, cabe destacar la labor periodística que desarrolló como articulista de uno de los diarios más destacados de la capital de la República mexicana: *El Monitor Republicano*, actor fundamental en la promoción de la campaña contra la tercera reelección continua de Díaz. En la misma línea de periodismo combatiente y contestatario, sobresalió también por su activo papel como fundador y periodista de *El Demócrata*, desde cuyas páginas continuó su labor de crítica y denuncia.

En tal sentido, el objetivo de esta ponencia es estudiar esta faceta, hasta ahora desconocida, del destacado pintor campechano. Analizar sus escritos, las redes sociales que promovieron su inserción en el periodismo capitalino, la censura ejercida por Díaz sobre la prensa, que, entre otras cosas, le valió la cárcel al propio Clausell, así como los intentos por promocionar otros periódicos independientes son algunas de las aristas que esta ponencia pretende abordar.

## Fichas curriculares.

**Fausta Gantús.** Correo electrónico: faustagantus@hotmail.com  
Doctora en Historia por El Colegio de México.

Profesora e investigadora de la Universidad Autónoma de Campeche.

Candidata del Sistema Nacional de Investigadores.

Entre sus publicaciones más recientes destacan:

- Publicación del texto: “Díaz, de nuevo presidente. La deuda inglesa, la prensa y la implementación de la política represora”, en el libro *La prensa como fuente para la historia*, editado por Porrúa, CONACYT, Universidad de Guadalajara, octubre de 2006.
- *Publicación del artículo: “Sufragio, reelección y represión: la democracia aplazada. México, 1867-1888”, en el No 65 (septiembre-diciembre 2006) de la Revista Historias de la Dirección de Estudios Históricos del INAH.*

**Florencia Gutiérrez Bianchi.** Correo electrónico: florenciagutierrezb@yahoo.com  
Maestra y Doctora en Historia por El Colegio de México.

Docente de la cátedra de Historia de la Historiografía de la Universidad Nacional de Tucumán.

Ha sido distinguida con becas otorgadas por el Consejo de Investigaciones de la UNT (CIUNT); la Secretaria de Relaciones Exteriores de México (SER); el Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana (INEHRM).

Entre sus publicaciones más recientes destacan: el capítulo “El frágil límite entre lo tolerado y lo desmedido. Adulterio y violencia en el México colonial” en el libro *Sucesos e imaginarios*, editado por el Gobierno del Estado de Campeche, CONACULTA y ACAC en 2002; el artículo “Negocios familiares y poder político. Un estudio de caso de la elite tucumana (1860-1880)” en *Revista Ullúa*, núm. 4, junio-diciembre de 2004 y el artículo “De panaderos y panadería. Condiciones de trabajo y conflictividad laboral a fines del siglo XIX en la ciudad de México”, *Secuencia*, núm. 66, septiembre-diciembre de 2006.

## Introducción

Joaquín Clausell nació en Campeche en 1866, su nombre está ligado, de manera indisoluble, al del impresionismo mexicano, que lo cuenta entre uno de sus más distinguidos y relevantes representantes. Sin embargo, en sus años de juventud, su figura aparece asociada a la rebeldía y a la lucha contra la administración de Porfirio Díaz, postura que lo llevó a incursionar y emprender diversas labores periodísticas, tema de estudio de la presente ponencia.

1883 constituye un punto de inflexión en la vida de Clausell. Ese año, a raíz de sus manifiestas y reiteradas actitudes combativas contra las autoridades políticas de su Estado, se vio obligado a emigrar a la ciudad de México. Apenas desembarcado en la capital de la República, primero como estudiante de la Escuela de Minería y luego como alumno de la Escuela de Jurisprudencia, lideró algunas de las más resonantes manifestaciones públicas contra el poder porfiriano.

En 1892 encabezó un movimiento destinado a evitar la segunda reelección continua de Díaz en la presidencia de la nación, lucha que, esta vez, lo llevó a incursionar en el universo periodístico. En aquella coyuntura electoral, Clausell junto con otros estudiantes, periodistas y obreros dieron vida a una importante corriente de movilización popular, que halló en los principales referentes de la prensa independiente a uno de sus promotores más decididos. Su larga y estrecha amistad con Gabriel González Mier, periodista de *El Monitor Republicano*, lo llevó a desempeñarse como articulista de aquel diario, uno de los más destacados de la capital de la República mexicana. Desde sus páginas se dedicó a denunciar y criticar la situación política nacional señalando los peligros que, para la incipiente democracia, implicaba la continuidad de Díaz en el poder. Al año siguiente, en la misma línea de periodismo combatiente y contestatario, sobresalió por su activo papel como fundador y redactor de *El Demócrata*, el cual contó con la colaboración de destacados estudiantes quienes, como Clausell, provenían del interior del país.

El análisis de este derrotero no sólo permite descubrir una faceta prácticamente desconocida del personaje en estudio sino que posibilita adentrarnos en el mundo de la prensa decimonónica de la ciudad de México desde diversas y complementarias aristas. En efecto, posibilita conocer los mecanismos de censura y represión del régimen porfiriano sobre el universo periodístico independiente que, entre otras cosas, le valió la cárcel, en reiteradas oportunidades, al propio Clausell. Asimismo, permite observar la forma en que

las redes sociales y los vínculos de amistad entablados por Clausell en su estado natal fueron decisivos para articular y promover su inserción en el periodismo capitalino; en este mismo sentido, es reveladora la estrecha asociación entablada entre muchos estudiantes que, oriundos del interior de la República, se asociaron en la lucha contra el régimen de Díaz y encontraron en el periodismo un canal de expresión y promoción política. No menos importante resulta el análisis de los escritos de Clausell los cuales posicionan al personaje en estudio como un incuestionable representante del liberalismo radical, acérrimo defensor de los principios de la Constitución de 1857 y las Leyes de Reforma; de igual forma, estos artículos confirman la importancia del “uso de la prensa como herramienta de presión política”.

Por último, quisiéramos mencionar que, aunque no constituyen preocupaciones centrales en este texto, aparecen referencias vinculadas estrechamente al universo de la prensa, mismas que consideramos sería enriquecedor poder seguir estudiando: los alcances y el impacto de la lectura en voz alta como forma de socializar y propagar la información contenida en los periódicos, la propagación de la prensa electoralista, así como el problema de la subvención y permanencia de los periódicos independientes a fines del siglo XIX.

### **De las caricaturas al periodismo: la amistad con Gabriel González Mier.**

González Mier nació en Ciudad del Carmen, Campeche, en 1867. Cursó sus primeros estudios en el Instituto Campechano, escuela donde conoció a Clausell con quien entabló una perdurable y profunda amistad. González Mier constituye un personaje de primera importancia para conocer facetas desconocidas del personaje en estudio y, particularmente, para reconstruir las redes sociales que posibilitaron la incursión del estudiante campechano en el periodismo capitalino.

Cuenta González Mier que, en sus años mozos, su amigo y compañero de estudios, usaba ya los lápices, esos que después le harían pasar a la posteridad como un referente de la pintura mexicana impresionista, para trazar sobre los muros del Instituto unos dibujos caricaturescos en los que se burlaba de algunos personajes del ámbito académico y a través de los cuales hizo también sus primeros ataques y protestas en contra de la autoridad política y el poder gubernamental. Dos de aquellas caricaturas resultan particularmente significativas porque traslucen una aguda crítica al orden de cosas imperantes en la política local. El mismo González Mier describe cómo en una de esas imágenes representaba al

Gobernador como un títere, en carácter de polichinela, movido por dos manos, que encarnaban a los hermanos Baranda (Pedro y Joaquín), importantes artífices del entramado político regional. Clausell regresó a las andadas y una nueva caricatura decoró los muros de su escuela. González Mier señala que en ella representó al general Pedro Baranda, jefe de la zona local, colocándole una pequeña espada, con lo que pretendía restar sus méritos militares y como propietario de una caja de rapé llamada Campeche. El atrevimiento le valió al joven estudiante la suspensión de clases por dos meses.

Esas caricaturas, realizadas probablemente hacia finales de 1883, influyeron para que finalmente el joven fuera expulsado del Instituto, sanción que lo obligó a marcharse de su tierra natal y dirigirse a la ciudad de México. Desde su llegada a la capital, ya fuera como estudiante de Ingeniería, carrera que al poco tiempo de haber ingresado abandonó, o como alumno de abogacía, estudios que finalmente concluyó a principios de la década de 1890, su estancia se caracterizó por una activa participación política; baste mencionar el liderazgo ejercido en las “jornadas de la deuda inglesa” de noviembre de 1884 o su disruptiva participación, en 1889, en la oficialista ceremonia en memoria de Sebastián Lerdo de Tejada.

Una vez en México, Clausell se reencontraría con su amigo González Mier, quien también había emigrado a la capital de la República. Éste se convertiría en un sostén invaluable del joven campechano y en un decidido compañero de lucha contra la administración porfiriana; además, sería la persona a través de la cual Clausell accedería al mundo periodístico. Recordemos que Mier se desempeñaba como redactor de uno de los bastiones del liberalismo radical: *El Monitor Republicano*, fundado en 1844 y liderado por Vicente García Torres. En 1892, al calor de la lucha contra la tercera reelección de Porfirio Díaz, Clausell fungió como articulista de aquel periódico para, un año más tarde, emprender junto a José Ferrel, Francisco Blanco, Querido Moheno y José Antonio Rivera la fundación de *El Demócrata*, empresa en la que González Mier también tuvo mucho que ver.

Entre 1883 y mediados de 1890 es posible distinguir tres denominadores comunes en el derrotero de Clausell; por un lado, la actitud la actitud desafiante y la capacidad de confrontación con poder político que lo obligó en 1883 a abandonar su natal Campeche y diez años después lo confinaría en las bartolinas de Belén por su oposición al régimen porfiriano. En segunda instancia, merece destacarse la figura de González Mier, compañero

de estudios en Campeche y quien, como defensor de los principios liberales y la lucha contra la administración de Díaz, articularía y promocionaría la incursión periodística de Clausell en la ciudad de México. En tercer lugar, cabe señalar la estrecha asociación que el joven campechano entabló con diversos estudiantes de la Escuela Jurisprudencia quienes, como él y González Mier, eran originarios del interior del país. En tal sentido, Querido Moheno, nacido en Tabasco; José Antonio Rivera, procedente del estado de Chiapas, y José Ferrel, oriundo de Sinaloa, secundaron la campaña antirreeleccionista y dieron vida en 1893 a la empresa periodística llamada *El Demócrata*. Renglón aparte merece la posterior asimilación política que el gobierno de Díaz hizo de muchos de ellos, quienes terminaron enrolados en el oficialismo.

Por tanto, las relaciones interpersonales surgidas a partir de la sociabilidad escolar, ya sea la sostenida con González Mier en la infancia y adolescencia o las construidas en los años de juventud con otros estudiantes de provincia, resultan claves para empezar a reconstruir la red social que estuvo presente en la incursión periodística de muchas de las plumas de finales del siglo XIX. En efecto, la categoría de red social sirve para “estudiar cómo se estructuran las relaciones interpersonales, cómo pueden ser manipuladas para alcanzar fines y solucionar problemas de los individuos y cómo se organizan las coaliciones que estos construyen para alcanzar sus objetivos”. Consideramos que sobre este tema quedan múltiples aristas sobre las cuales indagar; en tal sentido, es necesario adentrarnos en la trama de solidaridades y reciprocidades que estuvieron presentes en el mundo periodístico urbano, entramado que propició, en el caso en estudio, desde la incursión en la prensa de figuras del interior de la República, como Clausell o Moheno, hasta la solapada promoción de periódicos que, como veremos ocurrió con *El Demócrata*, fue pergeñada, y posiblemente subvencionada, por González Mier pero comandada por otros periodistas amigos..

### **Clausell y su lucha contra la perpetuación del régimen porfiriano.**

En 1892 el debate acerca de la pertinencia o no de la reelección presidencial sacudió, una vez más, a la República mexicana. Ese año, luego de que Porfirio Díaz ocupara la silla presidencial durante ocho años consecutivos, y una vez aprobada la reforma constitucional que posibilitaba la reelección indefinida, se presentaba como una coyuntura decisiva para la consolidación del régimen porfiriano.

Frente a la inminente reelección de Díaz, reapareció Clausell en el escenario político para luchar una vez más contra el régimen. Por aquella fecha contaba con 26 años, su espíritu combativo y su necesidad de recursos económicos, para poder finalizar sus estudios de derecho, lo impulsaron a desempeñarse como articulista de *El Monitor Republicano*, periódico al cual accedió, como ya mencionamos, a través de su amigo González Mier.

Junto con José Antonio Rivera y Querido Moheno, estudiantes de la Escuela de Jurisprudencia; Francisco Mascareñas, alumno de la Escuela Preparatoria y Alejandro Luque, perteneciente a la Escuela de Medicina, comenzaron a organizar lo que sería uno de los principales movimientos opositores a la reelección de Díaz, previo al estallido revolucionario de 1910. Primero los estudiantes y luego los obreros se organizaron en clubes políticos, dando a conocer a través de la prensa sus principios programáticos y los móviles de su acción; asimismo, diversas estrategias de propaganda fueron implementadas, con el propósito de movilizar a la opinión pública capitalina.

Reuniones de discusión interna, gran parte de las cuales se llevaron a cabo en la casa de Joaquín Clausell –en las que se tomaban las decisiones que competían a la organización y estructuración del grupo–, sesiones públicas –que permitían ir midiendo la adhesión que la causa concitaba en la opinión pública– y una intensa actividad publicitaria –que pretendía alcanzar a toda la República– fueron articulando un activa corriente de participación popular destinada a evitar la segunda reelección continua de Porfirio Díaz en la presidencia. Esta febril actividad antirreeleccionista culminó con la toma de las calles; estudiantes, periodistas, obreros y comerciantes marcharon por las aceras céntricas de la ciudad protagonizando tres jornadas de intensa movilización, que tuvieron lugar los días 15, 16 y 17 de mayo de 1892 y que alcanzaron altos índices de violencia.

Las manifestaciones populares para apoyar la tercera reelección de Díaz como presidente de la República mexicana empezaron a hacerse presentes desde los primeros meses de 1892. Una de las más significativas y numerosas fue la realizada el 2 de abril 1892 (coincidiendo con el aniversario de la reconquista de Puebla en 1867, batalla decisiva en la carrera militar de Porfirio Díaz), la cual fue organizada por el Comité Central Porfirista y las autoridades del segundo Congreso Obrero. Las críticas de la prensa independiente apuntaron, como en otras oportunidades, a los métodos coactivos empelados

para reclutar a la concurrencia. Joaquín Clausell, desde las páginas de *El Monitor Republicano*, alzó su voz expresando:

Sólo los actuales organizadores de manifestaciones, han tenido el valor para llamar [...] bajo improvisados estandartes, a las turbas oprimidas. Sólo ellos parecen estar suficientemente desprovistos de pudor, para hacer pasar por las calles de la culta México, los enjambres de infelices indios [...] para obtener, en cambio de grosera mascarada que pone en manifiesto la miseria y la degradación nacional, la sonriente promesa de una curul, con que el Jefe del Ejecutivo pagará sus afanes.

[...] cáusanos profunda pena observar cómo se conducen ante la presencia del candidato esas cuerdas de infelices indios que al ser arrancados de sus hogares para pasearlos por las calles de esta Capital, revelan en su atonía, en su silencio, en su azoramiento, que ignoran si serán conducidos a Belém [*sic*], a Palacio, o a un cuartel.

La toma de las calles por los antirreeleccionistas, encabezada por los estudiantes, no se hizo esperar. El 7 de abril liderados por Joaquín Clausell, José Antonio Rivera y Francisco Mascareñas salieron a manifestar por primera vez su oposición a la tercera reelección; en la Alameda congregaron a un grupo de estudiantes y “gente del pueblo” y allí al grito de ¡muera la reelección! –y custodiados por agentes policiales– pronunciaron sus discursos.

Clausell fue el principal orador de aquella mañana. Allí expresó que el objetivo de la reunión era hacer pública la oposición estudiantil al principio de la reelección, para ello convocaba a los estudiantes capitalinos a organizarse y conformar un comité encargado de dirigir los trabajos políticos encaminados a combatir la tiranía y así poder empezar a sumar a ese “grupo inmenso de ciudadanos independientes, que no acepta el actual orden de cosas”. El joven campechano expresó su felicitación

a la juventud estudiosa aquí reunida porque está dando pruebas en estas épocas de abyección y cobardía [...] que tiene valor y patriotismo, y porque es capaz de levantar [...] su frente en estos tiempos en que la apatía y el temor públicos están consolidando un orden de cosas que la Nación execra.

De lo que se trata simplemente es de trabajar dentro de los límites estrictos de la ley en pro de la República, de la democracia y del pueblo mexicano.

Luego de varios discursos, los manifestantes recorrieron las calles céntricas y se dirigieron a las redacciones de la prensa independiente (*El Monitor Republicano*, *El Diario del Hogar* y *El Hijo del Ahuizote*) para saludar y felicitar a sus directores quienes, junto con los estudiantes, comandarían la causa antirreeleccionista. Cabe precisar que los

directores de estos diarios “mantenían vínculos profesionales desde hacía tiempo [...] habían comenzado a articular sus reclamos [...] cuando intentaron proponer un candidato a las elecciones presidenciales de 1880, también cuando formaron el Grupo Liberal Reformista en 1891, contra la reforma constitucional que permitía la reelección consecutiva indefinida”. En 1895 estos mismos representantes del periodismo serían artífices de una nueva empresa en favor de los principios liberales: el Grupo Reformista y Constitucional.

### **En defensa de los principios liberales: prensa y represión.**

Ante la inminencia de elecciones presidenciales, desde el oficialismo se agitaba la bandera de Porfirio Díaz como el “hombre necesario”, como el instrumento clave para la preservación de la paz social, el desarrollo económico y la estabilidad política, variables imprescindibles para hacer de México una nación moderna y capitalista. Frente al “necesarismo”, rótulo con el que la prensa independiente ironizaba acerca de esta idea, se levantaban las voces disidentes que alertaban sobre los peligros de la reelección. Una de estas voces fue la de Joaquín Clausell quien, desde el opositor periódico *El Monitor Republicano*, hacía saber a sus lectores que:

El principio de la no-reelección ha sido deseado desde hace muchos años por el pueblo mexicano, como precepto constitucional, porque sabe muy bien que una terminante prohibición legal sólo es capaz de contrarrestar el poder de que pueden hacer uso los ambiciosos que se apoderan de las riendas del gobierno [...]

Háse [*sic*] observado qué encariñamiento tan intenso tienen y han tenido nuestros gobernantes con sus puestos públicos, y cómo es casi imposible separarlos de ellos por los medios legítimos del sufragio. Ténganse en cuenta esto y considérese que la situación política de México en la actualidad, es un poco peor que aquella en que se encontraba antes de la revolución de Tuxtepec.

La trinchera de la prensa independiente fue uno de los medios que Clausell utilizó para divulgar los peligros de la reelección; además, supo capitalizar su vinculación con la Escuela de Jurisprudencia –donde se encontraba a punto de finalizar sus estudios– para hacer de este espacio de sociabilidad un canal de promoción, entre la juventud capitalina, contra la continuidad del General en la presidencia. La prensa y la escuela fueron aprovechadas por Clausell para promover la defensa de dos de los principios básicos del sistema representativo y republicano: la renovación de los cargos públicos y la necesidad de alternancia en el poder.

Durante el mes de abril tuvieron lugar diversas reuniones promovidas por los clubes de estudiantes y obreros. En estas asambleas comenzó a planificarse la gran manifestación antirreeleccionista llevada a cabo el 15 de ese mismo mes. La convocatoria, paso previo a toda manifestación, fue publicada en los periódicos independientes y fijada en las esquinas más importantes de la ciudad. La misma quedó redactada en los siguientes términos:

¡Al pueblo!

Manifestación antirreeleccionista [*sic*] de estudiantes y obreros.

Se verificará el domingo 15 de mayo de 1892, a las ocho de la mañana.

Punto de partida: Jardín de San Fernando.

¡¡ACUDID!!.

Este llamado fue el resultado de una cuidadosa y profusa actividad política por parte de los clubes antirreeleccionistas. La movilización formaba parte de un entramado de prácticas y estrategias (conformación de las mesas directivas, redacción de las proclamas, publicación de periódicos, mecanismos de propaganda, etc.) destinado, en este caso, a poner fin a la continuidad de Díaz en el poder.

Estudiantes y obreros se encargaron de llevar adelante una activa campaña propagandística que contó con el apoyo de la prensa independiente. Los principales referentes del universo periodístico capitalino que secundaron esta lucha política fueron *El Monitor Republicano*, *El Diario del Hogar*, *El Fandango* y *El Hijo del Ahuizote*; en sus columnas se reseñaban los actos de los clubes políticos, se daban a conocer los manifiestos, se denunciaban las arbitrariedades de la fuerza policial capitalina, se anunciaban las convocatorias para la movilización y se alertaba a la población de lo injurioso y atentatorio que, para los principios liberales, significaba la inminente reelección de Díaz.

Esta tarea de promoción y denuncia fue llevada desde *El Monitor Republicano* por Clausell y González Mier; el estudiante y boletínista campechano estuvo a cargo de la famosa sección: “Boletín del Monitor”; primero, con timidez, firmaba sus colaboraciones con la inicial C, pero un mes, después en abril de 1892, adquirió la confianza suficiente para rubricar sus colaboraciones con su nombre completo. El 18 de mayo, Clausell escribió un apasionado escrito en el cual, entre otras cosas, se dirigía directamente a Porfirio Díaz para señalarle sus fallas, sus traiciones y hacerle patente el descontento que provocaba su permanencia en el poder:

Créalo así el Sr. Díaz, impóngase en buena hora y perpetúese por medio de la fuerza que le dan los elementos de que dispone; pero tenga entendido que ya no está apoyado por el beneplácito nacional, y que desde hace algún tiempo, no

habiendo cumplido para con la Nación los compromisos que para ella contrajo; no habiendo realizado los ideales del partido liberal y habiéndose transformado en irrisorias, las más caras libertades de nuestro credo político, tenga entendido, decíamos, que desde hace algún tiempo, por todas esas causas, su administración subsiste por la fuerza armada y por el amor a la paz, no por la consideración benevolente y el afecto de la inmensa mayoría de ciudadanos de esta República [...]

Pues bien, las promesas y principios del Plan de Tuxtepec no han sido cumplidos –esto no necesita demostración– luego han quedado burladas las esperanzas de una gran mayoría y de inferirse es que por esta razón no esté contenta.

En lo que a la prensa independiente se refiere, cabe señalar la aparición, en 1892, de dos periódicos: *El 93* y *La Guillotina* que, de muy corta vida, fueron impulsados por los antirreeleccionistas para propagar su causa. Sabemos que el periódico *El 93* fue el portavoz del club de obreros y que el diario *La Guillotina* nació de la iniciativa de un grupo de comerciantes opositores a la segunda reelección continua de Díaz.

Un grupo de comerciantes capitalinos, liderados por Olvera y Moreira, donaron un carro alegórico que sirvió de tribuna a los oradores el día de la manifestación y tenían intenciones de ofrecer, para ese mismo acto, una carretela con las figuras de Marat, Danton y Mirabeau. Los nombres de los periódicos (*El 93* y *La Guillotina*) y los personajes que figurarían en este segundo carro –que al parecer no se concretó– parecen indicar la fuerte referencia que, para estos sectores de la oposición política al porfiriato, constituía la Revolución francesa. Si tenemos en cuenta que el año de 1793 comenzó en París con la ejecución de Luis XVI en la guillotina y en junio de ese mismo año los montañeses, liderados por Robespierre, Danton y Marat, dominaron la Convención, la cual en un contexto signado por la política de terror decretó fuertes medidas de carácter popular, creemos que es posible afirmar la marcada injerencia de la causa revolucionaria francesa en el imaginario antirreeleccionista que, como señalamos, se apropió de estos sucesos para reivindicarlos.

Además de los diarios, otras de las vías utilizadas para la publicidad de las ideas y de los actos públicos fue repartir las invitaciones en las casas de vecindad, en los paseos, así como pegar los avisos en las esquinas y en algunos comercios de la ciudad. Estas actividades fueron severamente perseguidas y censuradas por la policía capitalina, si “lo hacen de día se les enseña la pistola y se arrancan los avisos que pegan, y si lo hacen de noche, se les aplica la *psicología sospechosa*”. Para evitar estas represalias algunos decidieron –no con mejor suerte– caminar por las calles desplegando a su paso los avisos

de la manifestación. Con el término psicología se aludía al recurso jurídico denominado función psicológica, la que podemos definir como la facultad que dejaba al arbitrio de los jueces la estimación de posibles motivaciones e intenciones que pudieran primar detrás de determinados actos de los periodistas y, en circunstancias particulares, conferirles a los mismos carácter delictivo.

La lectura del manifiesto y la recolección de firmas, en señal de adhesión, fue uno de los medios publicitarios más utilizados por los estudiantes y los trabajadores. En efecto, pocos días antes de la manifestación, el presidente del club de obreros, Jesús Huelgas y Campos, se encontraba leyendo en el Portal de Mercaderes la proclama a un grupo de trabajadores cuando un agente de las Comisiones de Seguridad le arrebató el documento que luego fue arrojado a la imprenta de *El Hijo del Ahuizote*. Los periódicos informan que un grupo de obreros denunció, a través de un escrito, este atropello al Gobernador del Distrito.

La prisión de los principales referentes del movimiento antirreeleccionista, muchos de ellos periodistas, no tardó en llegar; la mayoría de ellos fueron apresados durante las jornadas de movilización popular, es decir, entre el 15 y el 17 de mayo. Asimismo, fueron puestos en libertad a fines del mes de julio, luego “de haber sufrido dos meses y medio de persecución”. Contrariamente, Clausell fue aprehendido recién el día 31 de agosto y liberado el 3 de septiembre de 1892. Esta demora podría obedecer a una actitud furtiva por parte del campechano quien pudo haber eludido, en un primer momento, a las autoridades policiales evitando de esta forma ser conducido a la Cárcel de Belén.

Por lo expuesto, la lucha contra la reelección de Díaz fue un movimiento que si bien empezó bajo el liderazgo de un grupo de estudiantes pronto sumó a la protesta a un importante contingente de las clases populares urbanas, movilizadas por la defensa del credo liberal. La alianza de estudiantes y obreros encontró en la prensa independiente no sólo a importantes figuras que, como Clausell, supieron acompañar y acaudillar la lucha política, sino al más poderoso aliado en la campaña de promoción y propaganda de la causa contra la continuidad de Díaz en la presidencia. La prensa, como en otras oportunidades, se convirtió en una poderosa herramienta de denuncia y de combate.

### ***El Demócrata: una nueva y combativa empresa de tinta y papel.***

A pesar de la desarticulación del movimiento antirreeleccionista y del triunfo

electoral de Díaz, Joaquín Clausell no claudicaría en su lucha contra el régimen porfiriano. Una vez más, junto con Gabriel González Mier, ideó otra empresa, esta vez de papel, para combatir al gobierno del General. Su huella más perdurable en el periodismo la imprimiría Clausell en el año de 1893 con la fundación y dirección de *El Demócrata* que, aunque tuvo corta vida, por su acusado carácter crítico se transformó en un referente ineludible de la prensa –tanto en su momento, como para los estudiosos del periodo porfiriano. Su actitud de denuncia, su tono fresco y su posición combativa serían algunas de las principales características.

El 1 de febrero de 1893 salió impreso el primer número de la aventura periodística bautizada como *El Demócrata*, empresa que reunió a un representativo grupo de escritores jóvenes, quienes se caracterizaban por su posición de férreos opositores al régimen, enconados enemigos de la reelección y convencidos defensores de los principios liberales y democrático, en particular del sufragio libre y efectivo.

En su editorial de presentación quedó estipulado que *El Demócrata* pretendía constituirse, especialmente, en un “órgano de la juventud” pero también que el periódico constituía un “órgano de todas las clases sociales de que la sociedad se compone”. Se declaraba “absolutamente independiente” y “obstruccionista de las malas tendencias de la Administración actual”.

En su primer número aparecieron artículos de Joaquín Clausell, de José Ferrel y de Querido Moheno, entre otros. En el periódico también participaron como colaboradores personajes como Jesús Huelgas y Campo, importante líder obrero y periodista, José Antonio Rivera y, por supuesto, Gabriel González Mier, además de algunos otros que, como Heriberto Frías, firmarían sus artículos con seudónimos. González Mier, sin embargo, fue en realidad algo más que un simple colaborador ocasional de *El Demócrata*. Como él mismo refiere, estando preso en Belén entró en contacto con un individuo de nombre Francisco Blanco y

cuando lo creí suficientemente atraído, le dejé caer esta proposición: -tengo entre manos un proyecto de reanudar los fines que perseguimos, bajo una nueva forma que lleve el nombre de Obstruccionismo.

-¿Qué es eso? –me preguntó.

-Pues, un periódico, redactado por gente resuelta a todo. Se requiere una imprenta, una persona, un local y algunos recursos para empezar.

-Me encanta la idea, dijo Pancho Blanco, y cuenta usted con todo lo que necesita.

Compañeros de múltiples aventuras y empresas, *El Demócrata* sería nuevamente el punto de reunión de Clausell y de González Mier.

Al recobrar la libertad púseme al habla con Clausell. No puedo le dije, aparecer como Director del periódico. Siendo editorialista del *Monitor Republicano*, tendría yo que renunciar a este magnífico elemento de oposición. Te dejo, pues, aquel lugar de vanguardia, para que podamos así dirigir los dos. Y salimos a reclutar plumas [...]

En ese periódico, que sólo vivó tres meses –de febrero a abril–, encontramos sólo tres artículos firmados por Joaquín Clausell de manera particular y cinco más elaborados en coautoría con Querido Moheno. Varios de esos ocho artículos fueron escritos desde las celdas de la cárcel de Belén. Es probable que Clausell haya sido también el autor de algunas otras colaboraciones, bien anónimas o bien firmadas con seudónimo, pero no tenemos información suficiente que nos ayude a precisarlo. Aunque frente a las autoridades judiciales, según consta en los documentos del proceso seguido por el Tribunal Superior de Justicia a los redactores del periódico, cuando en ese mismo año fue procesado y sentenciado, Clausell asumió la autoría de los textos firmados como Barreta, lo cierto es que, muy probablemente, en realidad Barreta fuera el seudónimo detrás del cual se amparaba Heriberto Frías, y que el Director haya asumido la responsabilidad con el único propósito de evitar que otro compañero fuera presa de la persecución oficial.

En su primer artículo de *El Demócrata*, Clausell encararía el tema de la “Política” tomando como base “la situación económica”; en él denunciaba que el país enfrentaba una graves “crisis financiera” que era el producto de “muchos años de ceguedad administrativa y de derroche” y acusaba que “la paz, la tan decantada paz, no puede sostenerse sino a costa de muchos millones” y aseguraba que la misma faltaría en cuanto escasearan los recursos.

Uno de sus escritos más apasionados de los días de lucha desde las páginas de *El Demócrata* sería el publicado el 11 de febrero bajo el título de “Explicaciones”, en esas líneas diría de él mismo y sus compañeros que “en esta República hay quienes puedan profesar con lealtad, convicciones políticas y principios altruistas”. En el mismo artículo dirigiría ásperas expresiones a Díaz y a los hombres en el poder a quienes llamaría “una generación enervada por la saciedad del poder, por el abuso del mando, por la ceguedad de la tiranía”. Parte fundamental de su escrito se centraría en la declaración en la que reconocía que “nuestra misión, nuestros trabajos, nuestras luchas, no son ni serán de un

día. Está frente a nosotros el porvenir. Nos alienta el ejemplo imperecedero de nuestros héroes, de nuestros grandes hombres; nos impulsa el amor a nuestra patria, que es inextinguible en nuestros corazones, y nos sostendrá el cariño y la atención de nuestros compatriotas” . Con ese discurso, Clausell refrendaba sus convicciones liberales y declaraba una abierta oposición al gobierno y a los hombres en el poder.

En el tercero y último de sus artículos individuales, escrito en prisión por supuestos ataques a la dignidad de algunos magistrados por la campaña que contra la autorización legal de las casas de juego hiciera *El Demócrata*, Clausell cuestionó duramente la honradez y la legitimidad de los jueces que los habían denunciado. Ahí, el periodista campechano se definió como un “obrero del pensamiento”, poseedor de “un criterio imparcial e intachable” y como “una conciencia incorruptible”, virtudes todas ellas que lo autorizaban para interpelar a sus denunciantes y señalarles “lo que se necesita[ba] para cumplir como un juez bueno” y que era la “obediencia a los mandamientos públicos”, aunado a el “rigor en los actos, y lógica en la conducta” . Clausell contraatacaba a sus denunciantes acusándolos de ser “los sumisos agentes de Tuxtepec”, de “no ser los jueces mandatarios del pueblo, sino los jueces agentes de la administración actual”. Y apuntaba: “Los límites de vuestra conducta están señalados por la filosofía del poder que os engendra y nombra. Cumplís con ese poder, no es verdad? [...] Habeís recibido el *imperium* de la soberanía oficial”. Es más, puntualizaba que con su actitud, con su denuncia y con el proceder del sistema judicial se dejaba “entrever que estáis ya contaminados de esa terrible parálisis de la conciencia política que de evolución en evolución ha llegado a la idea resignada, de que la soberanía nacional reside ya no en el pueblo mexicano sino en el grupo oficial de usurpadores que lo subyugan”.

Sobre esas mismas ideas ya había abonado el terreno en un escrito conjunto con Moheno, en el que expresaban a los Jueces del ramo Penal que “hoy, por su conducta, desconfiamos de su actividad, de su imparcialidad y, lo diremos sin embozo, de su justificación”. En esos artículos se concentraron en el seguimiento del proceso en contra del periódico, poniendo énfasis en los alegatos legales, así como en demostrar que el juego era un delito y en hacer evidente los manejos turbios en la administración de justicia, reafirmando su oposición al régimen, a sus acciones y a sus representantes. La principal denuncia, la espina dorsal de la crítica, sería la constante alusión al sometimiento del poder

judicial al ejecutivo, la docilidad de los magistrados ante el Presidente, el contubernio entre funcionarios para manipular la ley y castigar no el delito sino la oposición al gobierno.

La abierta actitud combativa de *El Demócrata* provocaría la enjundiosa reacción del gobierno y ya fuera de a uno, como en el caso de José Ferrel, o en grupos, fueron detenidos y procesados los editores, directores, redactores y hasta los simples impresores del combativo periódico. *El Hijo del Ahuizote* se hizo eco de esta denuncia y a través de una caricatura, titulada “Sentencia-extermínio”, mostraría a Joaquín Clausell, a su compañero Querido Moheno y su gran amigo Gabriel González Mier atrapados en las garras de la Psicología.

Como director del crítico diario, Clausell, aprovechó este espacio, decisivo en la conformación de la opinión pública capitalina, y decidió contactar a Heriberto Frías, antiguo compañero de estudios, quien, en calidad de teniente, se encontraba en la sierra de Chihuahua como parte de la campaña militar que, entre diciembre de 1891 y octubre de 1892, terminó consumando el exterminio de los habitantes de Tomóchic. Clausell le propuso a Frías que le enviara en forma de relatos novelados los sucesos de la campaña militar de la sierra Tarahumara, mismos que fueron publicados en *El Demócrata*.

Las averiguaciones, incitadas por el propio Díaz, no tardaron en llegar. Según las prescripciones militares, Heriberto Frías podría haber pagado con su propia vida las infidencias de la campaña militar en el estado de Chihuahua. En efecto, Frías negó ser el autor de Tomóchic y Clausell asumió la responsabilidad, interrogado por las autoridades judiciales afirmó: “como director de el periódico *El Demócrata*, concebí la idea de escribir y publicar una novela, tomando por modelo *La débâcle* de Zola, aprovechando los acontecimientos de la guerra de Tomóchic. Pensé que por lo reciente del caso y el estilo en que se iba a escribir tendría aceptación en el público”. Esta inculpación lo condujo nuevamente a la cárcel de Belén, de la cual huyó, en el mes de octubre, trasladándose a los Estados Unidos.

Clausell permanecería un par de años lejos de su patria escapando del peso de la condena judicial que lo declarara culpable. De los Estados Unidos viajaría a Europa. Aquellos días de exilio lo acercarían a lo que sería la gran pasión de su vida: la pintura. Su regreso a México no significó la vuelta a la arena periodística, la que jamás volvió a pisar.

Su credo periodístico, sin embargo, quedó claramente expresado en una carta que Joaquín Clausell remitió a José Ferrel, uno de sus antiguos compañeros en la aventura de

*El Demócrata*, que en 1895 retomó la empresa, en ella escribió: “Haga del periódico no una empresa pecuniaria, sino una empresa política; úna y aliente a la juventud, y que su divisa sea «pro patria semper»”. Y ello lo señalaba “No como un consejo sino como la expresión de un deseo ardiente, de una necesidad sentida”. Añadía que de aceptar colaborar en la nueva etapa del periódico “Si lo hago me propongo no recibir remuneración alguna”. Con su experiencia en *El Demócrata* se cerró la etapa de estudiante rebelde y de activo periodista opositor al régimen de Díaz en la defensa de los principios liberales y los derechos constitucionales.

### **Colofón.**

El derrotero periodístico de Joaquín Clausell resulta significativo no sólo porque revela un aspecto desconocido del afamado representante del impresionismo mexicano, sino porque nos permite aprehender la densidad y complejidad del periodismo independiente durante el régimen porfiriano y la destacada labor que en esta actividad desarrollaron muchos jóvenes provenientes del interior de la República mexicana.

La breve pero intensa presencia de Clausell en el universo de la prensa pone de relieve la trascendencia política y la función social desempeñada por los periódicos independientes, así como la sistemática persecución que el régimen porfiriano ejerció sobre los periodistas díscolos. Clausell, defensor de un liberalismo que podríamos tildar de “radical”, aprovechó su paso por el periodismo para defender y promocionar los principios liberales: la soberanía popular como origen de legitimidad, la libertad de sufragio como la forma representativa de ocupar cargos públicos y la periódica renovación de los mismos como la forma de preservar las instituciones democráticas y el orden público. El propósito era promover, a través de sus escritos, la participación de la ciudadanía, alentarla en el ejercicio de sus derechos a fin de evitar que “la soberanía y los derechos del Pueblo Mexicano [...] dejen de ser conculcados”. En síntesis, la prensa como un instrumento de denuncia y crítica política y como un mecanismo para concientizar a la ciudadanía.

No menos reveladora resulta la sistemática persecución y censura que sufrió Clausell, al igual que muchos otros periodistas, quienes impulsaron severas críticas contra aquellas prácticas y formas de hacer política que entendían atentaban contra los principios reformistas y republicanos. En efecto, la Cárcel de Belén fue el reiterado destino de muchos de ellos, destino predeterminado por un régimen que supo adecuar el cuerpo legal

a sus intereses (basta recordar la modificación del artículo 7º constitucional) y el cual, a través de la injerencia que el poder ejecutivo ejerció en la elección de los jueces, pudo contar con una parcial y tendenciosa administración de justicia, convertida por Díaz en un eficaz mecanismo de control político.

Por último, no queremos dejar de mencionar que este primer acercamiento a la faceta de Joaquín Clausell como periodista impone la necesidad de seguir indagando sobre determinadas perspectivas de análisis, que consideramos serían de gran utilidad para complejizar y profundizar la mirada sobre el mundo de la prensa decimonónica. Por un lado, revela la importancia de estudiar a personajes quienes, oriundos de la provincia –como Clausell o Gabriel González Mier– terminaron incursionando en el periodismo de la ciudad de México. Este derrotero obliga a reconstruir las redes de solidaridad y reciprocidad que se ponían en marcha cuando alguien decidía migrar de su lugar de origen y motiva al análisis de la forma en que los nuevos espacios de sociabilidad (como sucedió con la Escuela de Jurisprudencia, en el caso de Clausell) fueron entretejiendo nuevas relaciones interpersonales, muchas de ellas marcadas también por la impronta de las migraciones internas y la llegada de muchos jóvenes a la capital de la República, con el propósito de realizar sus estudios superiores. Esta preocupación, apenas esbozada en esta ponencia, creemos que merece ser estudiada en profundidad.

### **Siglas y referencias.**

AGEC            Archivo General del Estado de Campeche.  
AHIC            Archivo Histórico del Instituto Campechano.

Camarillo Carvajal, María Teresa.

1988 *El sindicato de periodistas, una utopía mexicana. Las agrupaciones de periodistas en la ciudad de México (1872-1929)*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Cano Andaluz, Aurora, *et al.*

1995 *Las publicaciones periódicas y la historia de México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Clausell Latapí, Patricia.

1995 “Joaquín Clausell: el anecdotario de una biografía”, en *Joaquín Clausell y los ecos del impresionismo en México*. México: Museo Nacional de Arte e Instituto Nacional de Bellas Artes.

Cortés Cuesta, Myrna.

2006 “El periodismo como recurso de presión política: el Grupo Reformista y constitucional de la ciudad de México, 1895-1896”, en Palacio Montiel,

- Celia (coord.) *La prensa como fuente para la historia*. México: CONACYT, Porrúa, Universidad de Guadalajara.
- Cosío Villegas, Daniel.  
1972 *El porfiriato. La vida política interior*, t. X. *Historia Moderna de México*: México: Hermes.
- Chicharro, María del Carmen.  
1982 *Joaquín Clausell impresionista: causas y factores determinantes en su obra. Disyuntiva entre su obra impresionista y su obra de estudio*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Tesis de la Facultad de Filosofía y Letras.
- Gantús, Fausta.  
2006 “Díaz de nuevo Presidente. La deuda inglesa, la prensa y la implementación de la política represora”, en Palacio Montiel, Celia (coord.) *La prensa como fuente para la historia*. México: CONACYT, Porrúa, Universidad de Guadalajara.  
2007 *Caricatura y poder político. Crítica, censura y represión en la ciudad de México, 1876-188*. México: El Colegio de México. Tesis de doctorado.
- Gutiérrez, Florencia.  
2006 *El mundo del trabajo y el poder político. Integración, consenso y resistencia en la ciudad de México a fines del siglo XIX*. México: El Colegio de México. Tesis de doctorado.
- Manrique, Jorge Alberto, *et.al.*  
1995 *Joaquín Clausell y los ecos del impresionismo en México*. México: Museo Nacional de Arte e Instituto Nacional de Bellas Artes.
- Mosqueda Morales, Eduardo.  
2002 *Joaquín Baranda Quijano: una figura controvertida en la historia, 1840-1909*. Campeche, México: Universidad Autónoma de Campeche
- Navarrete, Silvia.  
1988 *Joaquín Clausell, 1866-1935*. México: MOP,
- Pro Ruiz, Juan  
1995 “Las elites de la España liberal: clases y redes en la definición del espacio social (1808-1931)”, *Historia Social*, núm, 21, pp.47-69.
- Reyes, Matilde.  
1990 “Joaquín Calusell, pintor, periodista y luchador incansable de la no reelección”, en *Querétaro*, mayo de 1990.
- Rivera, Diego.  
1992 “Joaquin Clausell” en *Azulejos*, febrero.
- Saborit, Antonio.  
1994 *Los doblados de Tomochic. Un episodio de historia y literatura*. México: Cal y Arena.  
1995 *Joaquín Clausell, la casa de las mil ventanas*. México: Telmex.  
1996 *Los exilios de Joaquín Clausell*. México: CONACULTA.
- Speckman, Elisa.  
2006 “Justicia y juzgadores en la ciudad de México (1855-1931). Reflexiones desde la historia social y cultural”. Texto presentado en mayo de 2006 en el Seminario de Historia Social de El Colegio de México.
- Tapia Ortega, Francisco.  
1990 Gritos y silencios de las imprentas. Los trabajadores de las artes gráficas durante el

porfiriato. México: Universidad Autónoma Metropolitana.

Periódicos.

*El Demócrata.*

*El Diario del Hogar.*

*El Monitor Republicano.*

*El Hijo del Ahuizote.*